



Entrar al Reposo

La fe cristiana debería ser la mayor experiencia de reposo sobre la faz de la tierra. Si no la experimentas así, entonces no estás experimentando la verdadera fe cristiana del Nuevo Testamento, sino una religión cristiana.

Dios comenzó a mostrarnos desde el principio—Génesis— la esencia del Nuevo Pacto inscrita en el mensaje de la Creación. Él trabajó durante seis días, asegurándose de que todo estuviera terminado, antes de reposar de Sus obras en el séptimo día. Dios creó a Adán y a Eva en el sexto día y los colocó en una obra terminada —el séptimo día— para que la disfrutaran. Ambos vivieron en el séptimo día, donde todo les fue provisto hasta la gran caída.

Adelantándonos a Moisés, Dios hizo un pacto basado en obras con Israel—el Antiguo Pacto— según el cual debían obrar durante seis días para ser justos y bendecidos. Fue en el reposo sabático —el séptimo día— donde Israel reposó de sus obras y conmemoró un día en honor a la obra consumada de Dios.

Luego tenemos a Israel intentando entrar en la Tierra Prometida. Dios había preparado una tierra que no habían trabajado, casas que no habían construido, viñas que no habían plantado. La Tierra Prometida era una tierra que fluía leche y miel: una obra terminada.

Finalmente, cuando miramos el Nuevo Testamento, descubrimos que Dios puso estos tipos, sombras y símbolos del reposo físico en el Antiguo Testamento para señalar el reposo espiritual que podemos disfrutar como creyentes en Cristo bajo el Nuevo Pacto.

Hebreos 4:10-11

Pues el que ha entrado a Su reposo, él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las Suyas. Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo, no sea que alguien caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.

Bajo el Nuevo Pacto se nos invita a esforzarnos para entrar en Su reposo—no a esforzarnos para entrar en Sus obras. En el Antiguo Testamento, Dios permitió que Adán y Eva estuvieran bajo la maldición de conseguir todo “por el sudor de su frente” en lugar de estar en el Jardín de la gracia; Dios aceptó la petición de Israel de entrar en el Pacto de obras que proporcionaría justicia según sus obras en lugar de continuar en el pacto abrahámico de gracia; Dios vio a Israel dar vueltas en el desierto de las obras durante 40 años en lugar de creer en la Tierra Prometida de la gracia. Esto se debe a que cuando creemos que las obras son el camino en lugar de la gracia, Dios permanece inactivo en nuestra vida. Pero cuando creemos que la gracia es el camino en lugar de las obras, Dios obra en nuestra vida.

Con esto, Dios le mostraba al mundo que la única manera de relacionarse con Él es por gracia—no por nuestras obras. Nuestra única labor es creer en esta gracia.

-¿Cómo ponemos en práctica la idea de “esforzarnos para entrar en su reposo”?

El libro de Hebreos fue escrito para judíos que seguían a Jesús, pero que también acudían constantemente al templo a ofrecer sacrificios de animales para obtener el perdón de sus pecados. Conocían la gracia, pero también vivían según la ley para obtener justicia, bendiciones y purificar sus conciencias. Toda sus vidas giraban en torno a justificarse con Dios y mantenerse limpios y cerca de Él por obras—en lugar de por la sangre de Cristo.

Según este versículo, si queremos entrar en Su reposo, debemos abandonar la justicia por obras, y creer en la justicia por la fe. La manera de no entrar en el reposo es perseverando en la justicia por obras. Cuando entramos en el reposo, no hay necesidad de buscar el perdón de los pecados cada hora, cada día, cada mes o cada año, porque todos nuestros pecados —pasados, presentes y futuros— han sido perdonados de una vez por todas. Además, Jesús también cumplió la Ley. No tenemos que esforzarnos por vivir en ella para alcanzar la salvación, la justicia ni agradar a Dios.

Los judíos del Antiguo Testamento no pudieron entrar en el reposo porque se aferraron a la incredulidad en la gracia de Dios. Hasta el día de hoy, sus ojos están cegados a la gracia. Desafortunadamente, muchos creyentes en Cristo siguen sus pasos. Al leer el Nuevo Testamento, solo perciben más obras, más obediencia y más fidelidad. Al escuchar un sermón, todo gira en torno a la moralidad y la rectitud. Si nuestra motivación para las obras es agradar a Dios, liberarnos de la culpa, hacernos más justos, ganarnos las bendiciones de Dios, evitar el castigo o intentar cambiar por nuestro propio esfuerzo, entonces es incredulidad en la gracia de Dios. Este es el espíritu del Antiguo Pacto.

Mateo 11:28-30, MSG (traducido al español por Joyner Briceño)

¿Cansado? ¿Agotado? ¿Agotado por la religión? Ven a mí. Escápate conmigo y recuperarás tu vida. Te enseñaré a descansar de verdad. Camina junto conmigo; observa cómo lo hago. Aprende los ritmos espontáneos de la gracia. No te pondré nada pesado ni que te aflige. Acompáñame y aprenderás a vivir con libertad y ligereza.

La religión es dura y pesada. Pero Jesús vino a aliviar esta pesada e aflictiva carga para vivir libres y ligeros. Cuando acudimos a Él y entramos en Su reposo, aprendemos los ritmos espontáneos de la gracia, donde las buenas obras y la vida recta fluyen genuinamente desde el reposo. Esto es lo que significa entrar en el reposo de ser hechos Su justicia.

Cuando nos unimos a Jesús por la fe—como un buey joven se unen por yugo a un buey mayor—Él lleva la carga por nosotros, nos guía y nos enseña el ritmo en el que debemos vivir. Al reposar, empezamos a fluir con el Señor como uno solo desde adentro. Reposar es vivir por el Espíritu, en lugar del mandamiento. La calidad de nuestro reposo determinará la calidad de nuestra vida, nuestra forma de andar, vivir, amar y servir.

Por: Joyner Briceño